

05 EXPEDIENTE

Edición 01 / Diciembre 2025

“

COLOMBIANOS, LAS
ARMAS OS HAN DADO
INDEPEDENCIA,
LAS LEYES OS DARAN
LIBERTAD

”

General Francisco de Paula Santander

UNA CAUSA EN LUGAR
DEL SILENCIO

“

SIN VERDAD,
NO HABRÁ UN
FUTURO DIGNO
PARA COLOMBIA.

”

Nilson Pinilla Pinilla

Pregrado en Comunicación Social-Periodismo

Inscripciones abiertas



Excelencia

formamos comunicadores sociales y periodistas capaces de contar, analizar y transformar un mundo en constante cambio.

6 años

Acreditación nacional (CNA)
(2022-2028)

10 años

Acreditación internacional
(2018-2028)

Calle 12 # 1-17 Este, Bogotá, Colombia
Teléfonos: 317755757570 (+57)(601)341 9900,ext. 1459
facomunicacion@uexternado.edu.co

uexternado.edu.co

CONTENIDO

6
MEMORIA Y JUSTICIA

8
DÍAS DE FUEGO, DÉCADAS
DE SILENCIO

10
UNA CAUSA EN LUGAR DEL
SILENCIO

14
ENTRE CÁMARAS Y MEMORIA

15
DEL RECUERDO
PERSONAJE

16
"RECORDAR ES UNA FORMA
DE SANAR"

10
"SIN VERDAD NO HABRÁ
UN FUTURO DIGNO PARA COLOMBIA"

24
"NO TENGO ODIO, TENGO SED
DE VERDAD"



En nuestra revista web podrás conocer nuevas perspectivas de este hecho. Visítanos escaneando este código QR.

EDITORIAL

◆Por: Sara Rodríguez y Valentina Espejo

@_saararodri_ / @Valespejo03

Les damos la bienvenida a la primera edición de Expediente 85, una revista que nace del compromiso con la historia, la memoria y la necesidad urgente de que las nuevas generaciones comprendan de dónde venimos. Aquí recordamos, reflexionamos, cuestionamos y nos adentramos en uno de los episodios más determinantes y dolorosos de nuestra historia: la toma y retoma del Palacio de Justicia.

En este espacio periodístico entrevistamos investigadores, escritores, cineastas y familiares de víctimas que nos ayudaron a reconstruir lo ocurrido desde múltiples miradas. Nos contaron cómo el cine, los libros, los archivos judiciales y los testimonios vivos se han convertido en herramientas imprescindibles para mantener la memoria presente y evitar que la historia se repita.

La memoria es un acto de resistencia, de lucidez y, sobre todo, de humanidad. Recordar no es un gesto pasivo, implica una decisión, casi siempre incómoda, pero necesaria para comprender la historia, no como una lista de fechas y nombres, sino como una experiencia que aún palpita en nuestro presente.

Expediente 85 invita a mirar atrás sin miedo, escuchar lo que todavía duele y entender que recordar no es abrir una herida, sino evitar que vuelva a sangrar. A los jóvenes, quienes tienen el futuro del país en sus manos, les corresponde abrazar esta tarea. No cargar con el peso del pasado, sino caminar con más claridad hacia el futuro.

Que esta revista sea un espacio para detenerse, pensar y dialogar. Que las historias reunidas no se queden en estas páginas, sino que encuentren un eco en quienes decidan leerlas con la sensibilidad y atención que estas merecen, sin dejar en el olvido lo que puede sentenciar un futuro.

Cordialmente,
Expediente 85



Valentina
Espejo Pérez



María Isabela
Bonilla López



Sara Lineth
Rodríguez Rojas



Shaira Valentina
Hernández Ruiz



Diseño y Redacción

Valentina Espejo Pérez.

Sara Lineth Rodríguez Rojas.

Diseño Editorial

María Isabela Bonilla López.

Shaira Valentina Hernández Ruiz.

Ilustración de Portada

Arq. Edgar Yesid Bonilla González.

Asesor Editorial

Victor Alfonso Ballestas Ubarren.

Asesores Gráficos

Orlando Valencia Sarmiento.

Jairo Iván Orozco Arias

WILLIAM LINDENBERG

Universidad
Externado
de Colombia

FACULTAD DE COMUNICACIÓN
SOCIAL-PERIODISMO

Las opiniones de los autores no representan la visión o ideología de la Universidad Externado de Colombia. Prohibida su reproducción total o parcial, así como su traducción a cualquier idioma sin autorización escrita de su titular.



MAESTRIA COMUNICACION POLITICA



Inscripciones abiertas

2 AÑOS (4 SEMETRES)

Los magister en Comunicación Política podrán desempeñarse como consultores, asesores, directores de comunicación, analistas, planificadores de campañas y docentes investigadores.

Calle 12 # 1-17 Este, Bogotá, Colombia
Teléfonos: 317755757570 (+57)(601)341 9900,ext. 1459
faccomunicacion@uexternado.edu.co

uexternado.edu.co

MEMORIA Y JUSTICIA

Han pasado cuatro décadas desde que el Palacio de Justicia ardió en llamas. Entre el humo, los disparos y la confusión de aquel 6 y 7 de noviembre de 1985, alrededor de un centenar de personas fueron asesinadas o desaparecidas, entre ellas el magistrado Carlos Horacio Urán. Su hija, Helena Urán, tenía diez años cuando la tragedia ocurrió. Hoy dedica su vida a mantener viva la memoria de uno de los episodios más oscuros de la historia de Colombia.

6

◆ Por: Vale Espejo / @Valeespejo03

Vi pasar un tanque de guerra desde la ventana del apartamento. En ese momento entendí que algo muy grande estaba ocurriendo y me paralice”, recuerda Elena Urán. Su madre había ido a recogerla al colegio, junto con sus hermanas, cuando el caos se hizo presente en el corazón de la capital del país: el Palacio de Justicia ardía.

“Desde ese día no volví a hablar durante casi un año”.

Algunos días después, la familia abandonó el país, se exiliaron en Uruguay, el país de nacimiento de su madre, y más tarde en Estados Unidos.

“Quería ser una niña normal, que nadie me preguntara por mi papá, pero cuando uno no entiende lo que pasó, tampoco puede explicarlo. El silencio y la falta de justicia fueron una segunda forma de violencia”.

¿Cómo influyó la postura de los medios en la percepción pública sobre los desaparecidos?

Mientras el Palacio de Justicia era atacado con tanques, la televisión nacional suspendió la transmisión de los hechos para emitir un partido de fútbol.

Este hecho, según Helena, refleja la indiferencia de una sociedad que prefirió no mirar de frente la tragedia.

Los medios de comunicación asumieron una postura alineada hacia la defensa de la democracia, cuando en realidad un edificio lleno de civiles era atacado.

A pesar de que algunos reporteros y fotógrafos registraron los hechos con valentía, la mayoría de las redacciones mantuvo una actitud complaciente frente al poder.

“El periodismo tiene la responsabilidad de auditar al Estado, no de servirle”.

Cuatro décadas después, la verdad sobre lo ocurrido continúa incompleta. Helena asegura que la impunidad ha sido posible gracias a la complicidad institucional.

DICIEMBRE 2025



“UNA DEMOCRACIA SÓLO SERÁ COMPLETA CUANDO ESTÉ CIMENTADA EN LA MEMORIA”.

“Un crimen de Estado no lo comete sólo quien dispara, sino también quien calla y encubre después”.

Helena recuerda el caso del procurador Alfonso Gómez Méndez, presionado a renunciar tras sancionar a mandos militares por estos hechos. También el de la fiscal Ángela María

Buitrago, removida de su cargo al intentar vincular generales a la investigación.

“En Colombia todo se ha hecho para que la verdad no salga a la luz. Y cuando no hay esclarecimiento, no hay paz. Lo que no se nombra, siempre vuelve a repetirse”. Después de varios años de exilio, Helena regresó

a Colombia con el propósito de convertir el dolor en acción. Ha liderado diversas iniciativas de memoria y justicia.

Otra perspectiva del Palacio.
Visita nuestra página web
¡Escanea aquí!



Foto: Cortesía de Helena Uran





DÍAS DE FUEGO, DÉCADAS DE SILENCIO

La búsqueda de la verdad continúa marcada por silencios y versiones incompletas. María, hermana de la abogada Irma Franco Pineda, desaparecida tras ser vista con vida saliendo del Palacio de Justicia, reconstruye los hechos de aquel día desde su memoria familiar, ofreciendo un testimonio sobre la desinformación, los obstáculos judiciales y la persistente lucha por los desaparecidos.

"SON CUARENTA AÑOS DE IMPUNIDAD, SIN VERDAD Y SIN JUSTICIA".

Irma Franco era abogada de la Universidad Libre y trabajaba en su tesis con el magistrado Darío Quiñones Pinilla, a quien se encontraba acompañando en el Palacio el día de la toma.

¿Cómo se enteró la familia de lo ocurrido el 6 de noviembre de 1985?

"Yo estaba en Nueva York con mis hermanas cuando Jorge, mi hermano, nos llamó diciendo que en las noticias aseguraban que Irma estaba en el Palacio de Justicia y que había muerto. Fue un golpe devastador. Incluso empezamos a buscar pasajes para regresar al país, pero horas después Jorge volvió a llamar: le habían informado que Irma estaba viva y detenida en la Casa del Florero. Varias personas que la vieron confirmaron

lo mismo. Pasamos del horror a una esperanza inmensa y mi hermano de inmediato empezó a buscarle un abogado".

Tras enterarse de que Irma había salido con vida del Palacio, su familia se aferró a esa esperanza con todas sus fuerzas; sin embargo, lo que vino después no fue claridad, sino una confusión profunda.

¿Qué pasó en los días posteriores a la toma?

"Lo que al inicio sentí como una pequeña esperanza pronto se convirtió en una incertidumbre que me consumía. Pasé días buscando a Irma en todas las instituciones que pude, y en cada una recibí la misma respuesta: no está aquí. A pesar de que había testimonios que aseguraban que ella había salido con vida, ninguna autoridad reconocía saber dónde estaba. Recuerdo esos días como una cadena interminable de visitas a hospitales, estaciones de policía, manicomios y oficinas oficiales. Caminaba de un lugar a otro sin obtener nunca una información clara, aferrándome

a la idea de que en algún sitio debía aparecer".

La falta de información frente a este suceso generó también una discusión sobre el rol que jugaron los medios de comunicación durante y después de la toma.

¿Qué papel desempeñaron los medios frente a la desaparición de las víctimas?

"Al principio sentí que los medios intentaban informar con rigor, vi cómo eran censurados y cómo sus mensajes empezaban a ajustarse a la versión oficial. Recuerdo claramente cómo comenzaron a difundir narrativas que buscaban justificar la actuación militar, incluso esa versión que intentaba relacionar la toma con el narcotráfico. Testimonios clave y pruebas visuales eran silenciados de manera sistemática. Era evidente que había un esfuerzo por ocultar lo que realmente había pasado".

Otra perspectiva del Palacio.
Visita nuestra página web
¡Escanear aquí!



Excelencia

inscripciones
abiertas

Estudia en el Externado y potencia
tu futuro con programas de alta
calidad y reconocimiento nacional.
¡Descubre todas sus carreras y da el
primer paso hacia tus metas!



Calle 12 # 1-17 Este, Bogotá, Colombia
Teléfonos: 317755757570 (+57)(601)341 9900,ext. 1459
faccomunicacion@uexternado.edu.co

uexternado.edu.co



Fotos: cortesía de Camilo Umaña.

UNA CAUSA EN LUGAR DEL SILENCIO

Los ecos de la toma y retoma del Palacio de Justicia, cuatro décadas después, siguen retumbando en las paredes de la memoria nacional. Entre los nombres que se alzan en medio del silencio está el de Eduardo Umaña Mendoza. Su hijo, Camilo Umaña, hoy docente y defensor de derechos humanos, ha convertido la herencia de su padre en una causa viva: mantener encendida la búsqueda de verdad y justicia.

Para entender lo que hizo Eduardo Umaña, hay que situarse en el contexto de los años ochenta: una época de enfrentamiento entre guerrillas, las fuerzas del Estado y los grupos paramilitares. Colombia era un país donde la desaparición forzada ni siquiera se consideraba como un delito. Nadie hablaba de eso, aunque cientos de personas desaparecían de un día para otro. En medio de ese panorama, Eduardo Umaña comenzó a acompañar a los familiares de los desaparecidos.

Surgieron las primeras asociaciones de víctimas, como las FADES, conformadas sobre todo por mujeres que buscaban a sus familiares.

“Mi papá fue el primero que les dijo: esto que está pasando se llama desaparición forzada. Él los reunió, los organizó y les enseñó que si lucha también era política y social”.



Camilo Umaña, hijo de Eduardo Umaña

Fotos: Cortesía Camilo Umaña.

Tras la toma del Palacio de Justicia, numerosas familias de víctimas acudieron a Eduardo Umaña en busca de su orientación y ayuda.

“Todas las familias llegaban con la misma historia”.

Umaña asumió la defensa de varios casos y promovió investigaciones que cuestio-



Foto: Shaira Hernández



naron la versión oficial de los hechos. Entre los hallazgos más relevantes estuvo la verificación de que los cuerpos que el Estado afirmaba haber enterrado en una fosa común en el Cementerio del Sur, no se encontraban allí.

"Esa diligencia la logró mi papá", explica Camilo. "Fue una prueba clave: demostró que las personas no murieron dentro del Palacio, sino que habían sido sacadas con vida".

El avance de estas investigaciones generó tensiones con sectores del poder político y militar. Algunos años después, cuando su trabajo empezaba a revelar la posible cadena de mando detrás de las desapariciones, Eduardo Umaña Mendoza fue asesinado. Su muerte interrumpió un proceso judicial fundamental, pero su labor marcó un precedente en la defensa de los derechos humanos en Colombia.

¿Qué llevó a su padre a involucrarse profundamente en el caso, sabiendo los riesgos que implicaba?

"Mi padre no lo hacía por cálculo. Lo hacía porque era su forma de vivir. Defender los derechos humanos era su misión

"MI PADRE ME ENSEÑÓ QUE LA JUSTICIA NO ES UN CONCEPTO ABSTRACTO, SINO UNA PRÁCTICA COTIDIANA DE DIGNIDAD".

de vida. Su objetivo no era meter a nadie a la cárcel, sino encontrar a las personas. Decía que el dolor más grande de una familia era no saber dónde está su ser querido".

Camilo creció viendo cómo su padre se enfrentaba al Estado y a las fuerzas que la mayoría temía desafiar.

¿Cómo marcó su visión de la justicia en el país?

"Muchísimo. Entendí muy pronto en qué país vivía. Aprendí que hay quienes usan el poder público para desaparecer gente, y eso es algo que no se puede permitir. "Mi padre me enseñó que la justicia no es un concepto abstracto, sino una práctica cotidiana de dignidad".

Sin embargo, a casi tres décadas de su asesinato, Camilo asegura que el Estado no ha asumido responsabilidad alguna.

"Llevo más de treinta años trabajando en el caso. No ha habido reconocimiento ni avances reales. No guardo rencor, pero sí una profunda tristeza. Mi anhelo es que Colombia algún día valore el legado de quienes dieron su vida por la verdad".

¿Cómo enseña el valor de la memoria y los derechos humanos a sus estudiantes sin que se convierta sólo en un discurso?

"Enseñar derechos humanos no puede ser un discurso. Se enseña con el ejemplo. No se trata de lo que uno escribe en la pizarra, sino de la estatura ética que se muestra frente a los problemas".

Convencido de que la memoria es una herramienta de transformación, insiste en que el conocimiento debe contextualizarse.

"Hay que saber de dónde vienen nuestras ideas y quiénes somos como sociedad. La historia de Colombia no puede seguir contándose sin las voces de quienes fueron silenciados".

Eduardo Umaña Mendoza fue asesinado, pero su legado no se detuvo con su muerte, permanece en las aulas donde se enseña justicia, en las calles donde aún se exige verdad y en la memoria de quienes entienden que recordar también es una forma de resistir.

"Yo no heredé una tragedia, heredé una causa. Y mientras haya desaparecidos, mientras la impunidad siga siendo una herida abierta, esa causa seguirá siendo necesaria".

Porque la historia de Colombia no sólo se cuenta en los archivos ni en los tribunales, sino en las voces que se negaron a callar. En quienes, como Umaña, comprendieron que la verdad puede doler, pero el olvido destruye. ●●

ACTIVA EL SEMÁFORO DE LA HONESTIDAD

¡ALTO! NO COPIES

El plagio detiene
tu aprendizaje.

PIENSA Y CITA

Antes de escribir, revisa
tus fuentes.

INNOVA

Tu idea si cuenta.

05
EXPEDIENTE





Fotos: cortesía de Germán De Greiff

"SI DEJAMOS DE HABLAR DE LO QUE ENTRE CÁMARAS Y MEMORIA, LO REPETIMOS. Y ESO ES LO QUE NO PODEMOS PERMITIR".

Noviembre, la nueva película del director Tomás Corredor, no busca narrar la historia desde los cañones ni los titulares, sino desde el encierro, la respiración y el miedo en un único escenario: un baño del Palacio de Justicia durante la toma de 1985. Treinta actores encarnan el desconcierto de un país que aún intenta entender su pasado.

Germán De Greiff ENTRE CÁMARAS Y MEMORIA

◆ Por: Sara Rodríguez / @saararodri

Actor, docente y amante del teatro, Germán De Greiff hace parte del elenco de *Noviembre*, donde vivió la experiencia de interpretar a un personaje atrapado en uno de los capítulos más dolorosos de la historia de Colombia, mostrando cómo el cine puede convertirse en una herramienta de memoria para una generación que aprende entre pantallas, podcasts y redes.

"Cuando supe que la película hablaba del Palacio, me tocó mucho. Ya había trabajado ese

tema en el teatro y sabía lo que significaba. Estar en un proyecto de esta magnitud fue una forma de seguir reflexionando sobre lo que pasó. Me sentí parte de algo que va más allá de la actuación".

Germán interpreta a Ariel, uno de los guerrilleros que ingresa al Palacio. Aunque en el guion su nombre nunca es mencionado con claridad, el actor explica que ese silencio es intencional.

"La película no busca identificar culpables, sino mostrar la humanidad de todos los que

quedaron atrapados allí".

Más allá de la actuación, Germán reconoce el poder del cine para abrir conversaciones sobre el pasado.

¿Qué cree que aporta *Noviembre* a la memoria histórica o al cine colombiano?

"Creo que, más que enseñar qué pasó, la película invita a preguntar. No vas a salir del cine con respuestas, sino con dudas. Y eso es bueno. Nos empuja a investigar, a querer saber más. A veces los jóvenes no conocen la historia del país porque nadie se las cuenta de una manera cercana. Hoy somos más visuales: aprendemos con podcasts, películas, series. Y si eso sirve para despertar la curiosidad, bienvenido sea".

Otra perspectiva del Palacio.
Visita nuestra página web
¡Escanea aquí!



Pacho Rueda DEL RECUERDO AL PERSONAJE

◆ Por: Sara Rodríguez / @_saarodri_

"PARTICIPAR EN NOVIEMBRE ERA DEJAR HUELLA EN EL CINE COLOMBIANO."

A cuatro décadas de la toma del Palacio de Justicia, la película *Noviembre* propone una lectura distinta del suceso. En lugar de reconstruir la operación militar o el enfrentamiento armado, centra su narrativa en el encierro de un grupo de civiles atrapados durante horas en un baño del Palacio de Justicia.

Foto: cortesía de Pacho Rueda



15

RE 2025

Pacho Rueda, actor colombiano con casi dos décadas en el oficio, interpreta a uno de los testigos involuntarios de la tragedia, abordando desde la actuación el miedo, las tensiones y la confusión que marcaron aquel episodio.

"Participar en *Noviembre* era dejar huella en el cine colombiano".

Antes de profundizar en su trabajo actoral, Pacho pone en evidencia que su relación con el Palacio de Justicia no empezó en un set de grabación, sino muchos años atrás, cuando apenas era un niño.

¿Cómo fue enfrentarse al hecho desde la actuación y no desde los documentos?

"Yo era niño cuando ocurrió. Ocho, tal vez diez años. Recuerdo a mi familia escuchando las

noticias por radio, el ambiente tenso, la incertidumbre. Esas emociones quedaron guardadas. Cuando llegó el personaje, lo primero que hice fue conectar con esa memoria emotiva. No estaba interpretando algo ajeno: me tocó vivirlo, sentirlo desde chiquito. Y luego vino *Armero*, días después. Fue un año golpeado, y todo eso te carga de sensaciones que regresan cuando interpretas la historia".

Aquella memoria infantil se convirtió en la base emocional sobre la que construyó su trabajo. Interpretar un hecho tan sensible representa un desafío ético. El trabajo actoral se termina convirtiendo en una línea delgada entre representar y no revictimizar.

¿Cómo se equilibra el respeto por las víctimas con la ficción?

"Con verdad emocional. No

desde la política, no desde la exageración, no desde el morbo. Las actuaciones tenían que ser reales, vivenciales. Lo que se escucha, lo que se huele, lo que se siente: el agua que empieza a agotarse, el goteo que se detiene, el piso vibrando por los boquetes, el miedo colectivo. No era burlarse ni victimizar: era mostrar lo humano. Eso es el mayor respeto posible".

Después de abordar el desafío ético que conlleva interpretar un hecho tan delicado, Pacho nos explicó cómo, dentro de un proceso actoral, más allá del respeto por la memoria, la construcción de su personaje se basó en una ardua investigación.

Otra perspectiva del Palacio.
Visita nuestra página web
¡Escanea aquí!





Foto: cortesía de Anderson Otálvaro

"RECORDAR ES UNA FORMA DE SANAR"

◆ Por: Sara Rodríguez / @_saarodri_

Dentro de la película *Noviembre*, el actor colombiano Anderson interpreta a Bernardo, un personaje que habita el encierro, la tensión y la violencia emocional que dejó marcada a Colombia tras la toma y retoma del Palacio de Justicia.

históricas. Casi no existe información sobre Bernardo, así que trabajé desde la imaginación guiada por la investigación de Tomás Corredor. Fue una construcción humana, no una réplica documental".

Uno de los elementos más comentados de la película es el uso de archivos históricos; se mezclaba ficción con la información que se encontraba dentro de los mismos.

¿Cómo afectó esto el proceso?

"Mientras actuamos no lo pensamos. El guion no marcaba dónde iba el archivo. La decisión se tomó después, en postproducción. Nosotros trabajamos desde la ficción y desde la investigación: lecturas, testimonios, una charla con Vera Bravo. El archivo nunca fue una guía directa".

Noviembre se dirige a un público que consume la historia más por pantallas que por libros, una generación que basa sus conocimientos en la tecnología.

"Un legado cinematográfico. Ya queda como referencia para futuras generaciones. Además, demuestra que en Colombia sí se puede hacer cine de alta calidad. Para muchos jóvenes será su primer acercamiento al hecho".

¿Cree que los jóvenes entenderán mejor la historia viendo la película que leyendo sobre el tema?

La película no contextualiza; te lanza al hecho. Eso genera preguntas. Si después salen a investigar, ya cumplió un propósito. Es más una chispa que una lección histórica.

Anderson recalca que *Noviembre* no sólo reconstruye un hecho, sino que activa emociones que permanecen enterradas en la memoria colectiva. El arte adquiere un carácter político y emocional que permite revisar el pasado desde otro lugar.

¿Cómo puede el cine evitar que estos eventos queden atrás y se olviden?

"El cine toca fibras. Incomoda. Te confronta. *Noviembre* recuerda que sentir también es una forma de memoria. Este país a veces quiere olvidar, pero recordar también es sanar".

Toda esta experiencia se volvió un proceso personal en la vida de Anderson, una ficción que activó emociones reales y abrió preguntas nuevas sobre la memoria, el dolor y la forma en que el arte transforma a quienes lo crean.

"Que la emoción construya memoria. La historia ya la conocíamos, pero vivirla en ese espacio lo cambia todo. La sensibilidad también es resistencia. Ahora con esta".

Noviembre no sólo revive un suceso doloroso del país; también recuerda que la memoria seguirá viva mientras alguien esté dispuesto a mantenerla en el presente. ●●

"SABÍA QUE LA HERIDA SIGUE ABIERTA Y QUE LAS FAMILIAS SIGUEN BUSCANDO LA VERDAD".

Anderson reconoce que el proyecto lo enfrentó a una responsabilidad mayor que la habitual.

¿Qué fue lo primero que pensó al ver que trataba un tema tan delicado como el del Palacio de Justicia?

"Sentí responsabilidad. Sabía que la herida sigue abierta y que las familias siguen buscando la verdad. No podíamos tratar la historia a la ligera; era tocar algo muy sensible para el país".

En la película, varios personajes tienen un amplio respaldo documental, pero no es el caso de Bernardo. Aunque existió, casi no hay registros sobre su papel dentro de los hechos, desafiando a Anderson a construir a partir de muy poca información.

"Tuve más libertad que quienes interpretaban figuras

“ La justicia se
levanta cuando la
memoria no calla”



85
EXPEDIENTE

“ SIN VERDAD,
NO HABRÁ UN
FUTURO DIGNO
PARA COLOMBIA.”

Nilson Pinilla Pinilla

18

DICIEMBRE 2025





HASTA QUE NO SE EXPLIQUEN LAS MOTIVACIONES REALES DE LA TOMA, EL USO DE LA FUERZA EN LA RETOMA Y EL PARADERO DE QUIENES DESAPARECIERON, COLOMBIA NO PODRÁ CERRAR ESTE EPISODIO.

Aún hay responsabilidades sin aclarar y lo ocurrido sigue marcado por fallas del M-19, excesos del Ejército y falta de dirección del gobierno, dice Nilson Pinilla Pinilla, jurista que lideró la mayor investigación para esclarecer lo ocurrido en el Palacio de Justicia hace cuatro décadas.

◆Por: Sara Rodríguez y Valentina Espejo
@_saararodri_ / @Valeespejo03

Nilson Pinilla recuerda el origen de su participación en la reconstrucción de lo ocurrido. Su vínculo con la investigación no fue casual; hizo parte de la Comisión de la Verdad para examinar con rigor todas las omisiones y responsabilidades que marcaron esas 48 horas entre el 6 y 7 de noviembre de 1985.

¿Qué significó integrar esa comisión?

"Fue un deber con Colombia. Lo ocurrido el 6 y 7 de noviembre de 1985 fue gravísimo. Vimos desprecio total por la vida, tanto de parte del M-19 como del Ejército. Además, hubo ausencia de liderazgo del presidente Belisario Betancur, quien no ejerció su responsabilidad como comandante de las

Fuerzas Militares en medio de la masacre".

Reconstruir todo lo ocurrido no fue un ejercicio fácil; implicó comprender que la vida debía ser el eje central de toda actuación.

"Si no hay vida, los demás derechos fundamentales no existen".

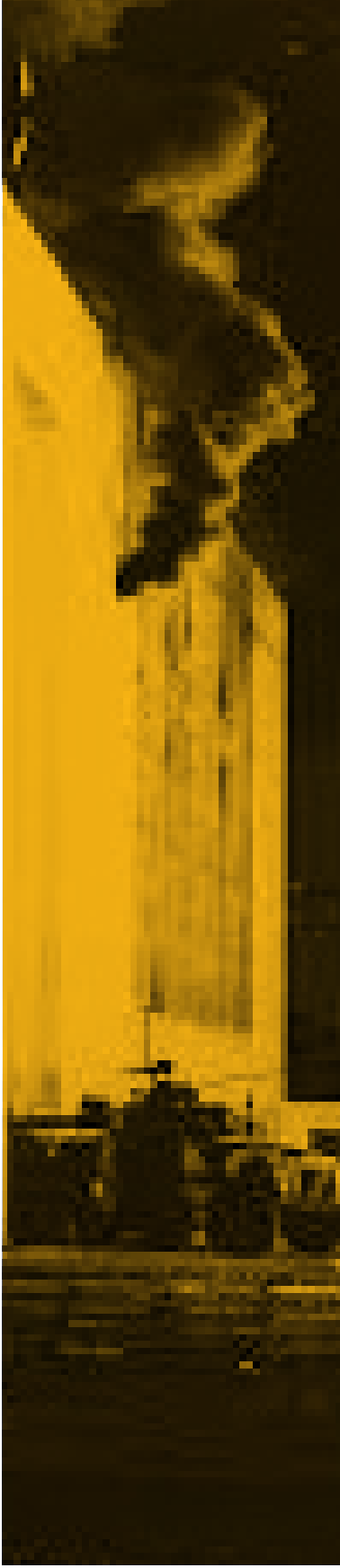
Enfrentarse a diversas contradicciones, silencios y versiones incompletas exigió a la Comisión de la Verdad afrontar dilemas éticos y jurídicos de gran complejidad.

¿Cuál fue el mayor desafío al reconstruir los hechos?

"El mayor desafío fue comprender que la vida es el principal derecho fundamental. Sin vida, los demás derechos no existen. El M-19 no entró al Palacio para un juicio político, sino patrocinado por Pablo Escobar



Foto de archivo: Colecciones Bancprepcultural



para asesinar a los magistrados de las salas Constitucional y Penal, y que el Estado fue condenado por no evitar la toma y por la actuación brutal del Ejército durante la retoma".

Pinilla, en sus análisis, no sólo se basa en testimonios y documentos, sino también en las decisiones internacionales que marcaron el caso. De esta manera plantea sus conclusiones sobre la actuación estatal en aquellos dos días.

¿Qué conclusiones considera más importantes sobre las responsabilidades del Estado en la toma y la retoma?

"El Estado colombiano fue condenado por organismos internacionales por no evitar la toma y por permitir una retoma militar brutal que vulnera los derechos de quienes estaban dentro del Palacio. La acción del Ejército fue desproporcionada y agotadora de los derechos fundamentales".

Sin lugar a dudas, uno de los mayores obstáculos para comprender plenamente lo ocurrido es la falta de claridad en los relatos de quienes participaron directamente en estos hechos. Para Pinilla, la ausencia de versiones completas ha marcado aquel proceso desde un inicio.



Foto de: archivo Ramiro Pinilla





"La verdad nos hará libres, es la filosofía universal y esa verdad debe imponerse; y en Colombia ni los integrantes del M-19 como Gustavo Petro ni los que intervinieron por parte del Ejército de la República en la mal llamada retoma del Palacio han dicho la realidad de lo sucedido".

Para él, la manera en que Colombia ha enfrentado o evitado este episodio dice mucho sobre el aprendizaje colectivo que desarrollamos como país.

¿Cree que Colombia ha aprendido algo como sociedad a partir de lo ocurrido en el Palacio de Justicia?

"Debería haber aprendido, pero todavía hay desprecio hacia esa realidad. Mientras no se imponga la verdad, no habrá un futuro digno ni decoroso para

el país".

¿Qué papel deberían cumplir las instituciones para mantener viva la memoria del hecho?

"La justicia aún está en mora de actuar, porque los delitos cometidos no prescriben. La rama legislativa suele actuar solo cuando es patrocinada, y el Ejecutivo no ha mostrado interés, igual que no lo mostró Betancur en su momento. Las instituciones deben investigar, esclarecer y enseñar lo ocurrido".

Detrás de cada expediente e informe abundan historias que marcaron a quienes investigaron el caso.

¿Hubo algún testimonio o momento durante la investigación que lo impactara a nivel personal?

"Sí. El testimonio del padre de Carlos Augusto Rodríguez,

ENFRENTARSE A DIVERSAS CONTRADICCIONES, SILENCIOS Y VERSIONES INCOMPLETAS EXIGIÓ A LA COMISIÓN DE LA VERDAD AFRONTAR DILEMAS ÉTICOS Y JURÍDICOS DE GRAN COMPLEJIDAD.

administrador de la cafetería. Él buscó durante toda su vida saber qué pasó con su hijo, que salió vivo del edificio. Decía que quería perdonar, pero solo si antes conocía la verdad. Ese derecho nunca se cumplió. "Él quería perdonar, pero tenía que primero saber de qué perdonaba y a quién perdonar".

Pinilla considera esencial que las nuevas generaciones construyan una relación responsable con la verdad, la memoria y la paz.

Si pudiera enviar un mensaje a las nuevas generaciones sobre lo ocurrido, ¿qué les diría?

"Que la paz debe ser un imperativo. No puede haber futuro sin verdad. Tanto los miembros del Ejército que participaron en la retoma como los del M-19 deben contar con precisión qué pasó, cómo pasó y por qué pasó. Tiene que haber armonía entre los seres humanos".

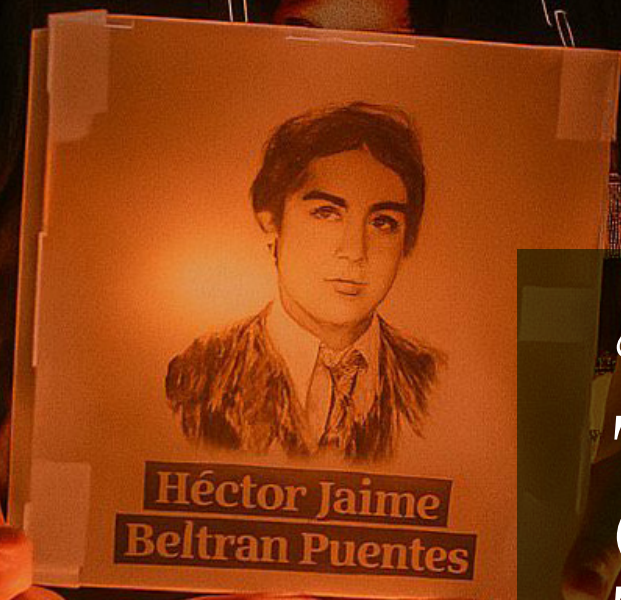
Pinilla deja claro que la memoria es un trabajo colectivo y que su ausencia impide sanar. El país aún debe reconocer plenamente lo que ocurrió en el Palacio de Justicia y es responsabilidad de todos defender la verdad como base de la convivencia. Sólo así podrá construirse un futuro que no repita los errores del pasado. ●●



La justicia se levanta
cuando la memoria no calla

¿Te animas a ver la toma
del Palacio de Justicia
desde otra mirada?

85
EXPEDIENTE



“NO
TENGO
ODIO,
TENGO
SED DE
VERDAD”

Cuarenta años después de la desaparición de Héctor Jaime Beltrán durante la toma del Palacio de Justicia, su esposa, María de Pilar Navarrete, ha reconstruido su vida entre el dolor y la esperanza, manteniendo viva la búsqueda por la verdad y la memoria.

◆Por: Vale Espejo / @Valeespejo03

Hay voces que guardan la historia de un país, y la de María del Pilar es una de ellas. Su tono suave, pero firme, no grita ni tiembla: cuenta. Hablar de su historia es retroceder en el tiempo al 6 de noviembre de 1985, el día en que el Palacio de Justicia ardió en el centro de la ciudad, cuando entre el humo y el caos se consumieron vidas, verdades y esperanzas.

Su esposo, Héctor Jaime Beltrán Fuentes, o como lo llamaba su esposa, Yimmy, nació en Sahagún, Córdoba. Trabajaba como mesero en la cafetería del Palacio. Tenía 28 años, una esposa joven y cuatro hijas pequeñas.

¿Qué recuerda de él antes de la toma del Palacio de Justicia?

"Lo recuerdo como un hombre alegre, bromista, de esos hombres que hacían reír con solo entrar a la casa", menciona María del Pilar.

Aquella mañana, Yimmy salió de casa con una promesa y una foto entre las manos. "La noche anterior me rogó que le prestara una foto de nuestras hijas disfrazadas para el Día de las Brujas", recuerda. "Yo no quería, pero al final se la di. Le hice jurar que, si la perdía, no regresara".

Y él respondió: "Si boto la foto, no regreso".

Esa fue la última vez que lo vio. A eso de las once de la mañana, Pilar intentaba llamar-

lo para contarle que ya había matriculado a su hija Stephanie en el colegio, pero la línea sonaba ocupada. Al mediodía, una vecina llegó a su casa con la noticia de que el M-19 se había tomado el Palacio. Encendieron el televisor para ver la noticia, pero Pilar lo apagó enseguida. "No quise ver más. Estaban las niñas ahí, y preferí pensar que a él no le pasaría nada".

¿Podría contarnos cómo vivió usted la toma del Palacio de Justicia?

"Después de la toma vino el vacío, y los días posteriores fueron de búsqueda". Pilar pasaba las noches en Medicina Legal, esperando la llegada de cuerpos, nombres, de alguna pista. "No hubo tiempo para llorar, ni

para sentarse a pensar dice. Cuando alguien desaparece, uno no puede hacer duelo. Uno espera, siempre espera".

Sus hijas crecieron entre fotografías y relatos, porque al ser tan pequeñas no recuerdan su voz. Pero Pilar se ha encargado de contarles quién fue su padre: "Les heredé su memoria".

La búsqueda de la verdad no ha sido un camino sencillo para María del Pilar Navarrete. Durante cuatro décadas ha enfrentado la indiferencia del Estado, la violencia y el olvido.

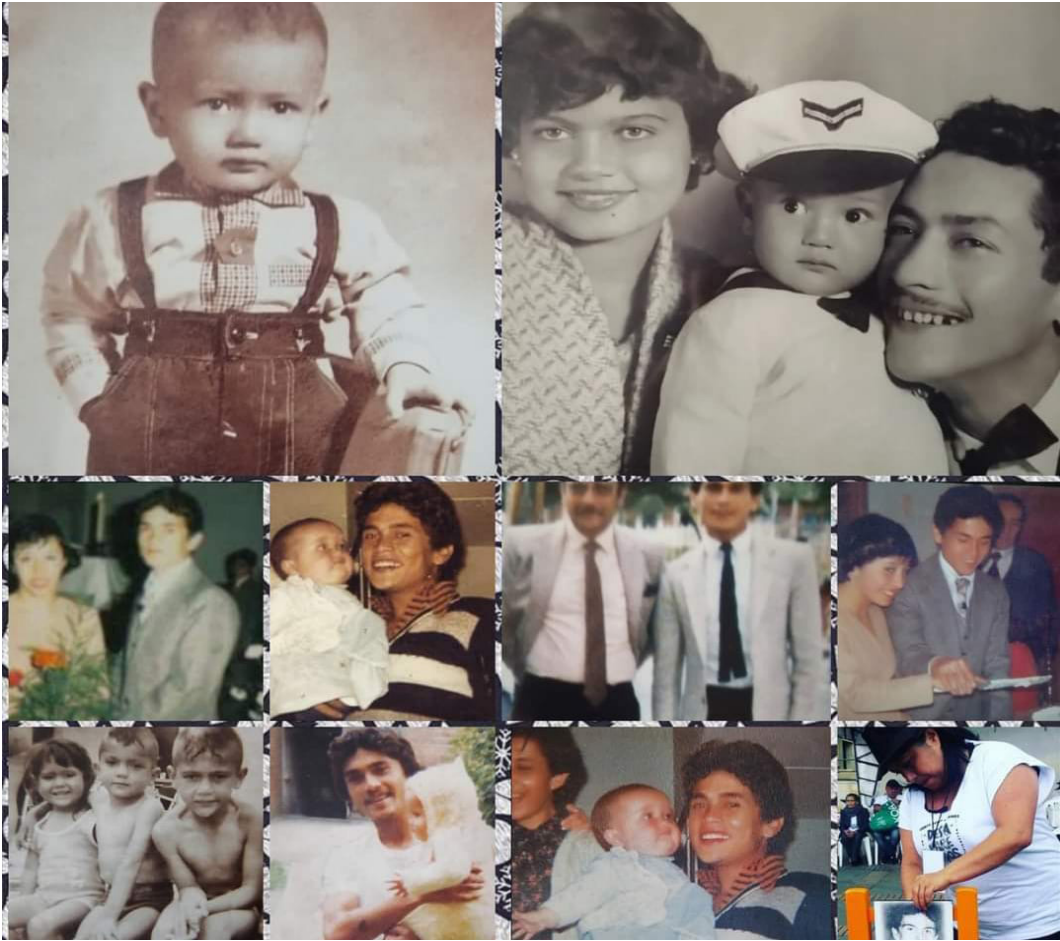
¿Qué tipo de obstáculos enfrentaron quienes buscan justicia frente a la falta de información?

"Nos han revictimizado año tras año", dice con firmeza. "Asesinaron a nuestros abogados, amenazaron a familiares, intentaron prohibirnos conmemorar el 6 y 7 de noviembre en la Plaza de Bolívar. Pero no le tenemos miedo a los chorros de agua ni a los árboles de Navidad gigantes que ponen para tapar la memoria".

Aun así, no se rinde. La esperanza se ha convertido en



Fotos: Cortesía de Pilar Navarrete



Las diferentes etapas de la vida de Hector Jaime (Yimmy)

su motor y la memoria, en su escudo. "No tengo odio, tengo sed de verdad".

El tiempo no le trajo respuestas, pero sí un propósito. María del Pilar transformó su dolor en trabajo por la memoria. Con los años se convirtió en vocera nacional del Movimiento de Víctimas de Crímenes de Estado (MOVICE) y es una de las voces más firmes en la defensa de los derechos humanos.

"Yo digo que lo que soy ahora me hace feliz. Soy una mujer madura, consciente, con una causa. Tal vez si Yimmy no hubiera desaparecido, yo sería esa abuelita tranquila viendo televisión con mi esposo. Pero la vida me puso a luchar, y no me arrepiento".

Su historia no se quedó únicamente en el Palacio ni en

los expedientes judiciales. Pilar ha viajado a diferentes países compartiendo su testimonio a través del teatro, la palabra y el arte. "Construir una vida sobre una base tan dolorosa no es fácil, pero he tenido logros maravillosos. Lo que hago ahora, mi liderazgo, mi voz, son mi manera de agradecerle a Yimmy por su vida".

MARÍA DEL PILAR TRANSFORMÓ SU DOLOR EN TRABAJO POR LA MEMORIA. CON LOS AÑOS SE CONVIRTIÓ EN VOCERA NACIONAL DEL MOVIMIENTO DE VÍCTIMAS DE CRÍMENES DE ESTADO (MOVICE) Y ES UNA DE LAS VOCES MÁS FIRMES EN LA DEFENSA DE LOS DERECHOS HUMANOS.

Porque hay ausencias que no se llenan, pero sí se transforman. Y en esa transformación, María del Pilar ha encontrado la fuerza para seguir buscando, para mencionar a los que no están y para mantener viva la memoria de su esposo, Yimmy. Su valentía y resiliencia son el testimonio de que el amor puede sobrevivir al tiempo, al miedo y al olvido. ●●

VEN Y CONOCE NUESTROS PROYECTOS



La nostalgia como escuela para la vida



Entre guitarras y bombas, memorias de una adolescencia en Bogotá en los 90.



EL CALABAZO.



VIGILADA MINEDUCACIÓN



¡Escanee el QR y conoce más!


@CONEXIONEXTERNADO